



Después de dos meses de la ratificación de Hugo Chávez en la Presidencia de la República y a las puertas de una nueva consulta electoral para elegir nuevos gobernadores y alcaldes ¿qué rasgos van dibujando las características de esta nueva etapa política del país?

Hegemonía Chavista

Andrés Cañizález y José Virtuoso*

Fortalecimiento del liderazgo unipersonal y rentista

La legitimación política de Chávez en la Presidencia, tanto a nivel nacional como a nivel internacional, frente al desprestigio del liderazgo de oposición representado en la Coordinadora Democrática, ha fortalecido notablemente su peso político personal, en un contexto en el que todos los espacios del poder público nacional están bajo su control. Esta carencia de contrapesos frente a la figura presidencial, tanto al interior de su propio entorno, como en el Estado y entre sus competidores políticos de signo contrario, está contribuyendo a fraguar definitivamente un sistema político, monocromático, vertebrado en torno al liderazgo unipersonal de Chávez.

Algunas voces hablan de la oposición endógena que está surgiendo al interior del movimiento chavista. En efecto, sustituida la intervención popular y democrática en la elección de candidatos a alcaldes y gobernadores dentro de éste movimiento por la designación a dedo del máximo líder, ha insurgido una fuerte corriente disidente que reivindica participación, autonomía y reconocimiento. Los efectos de este proceso apenas se inician y sus primeras repercusiones se harán sentir en los resultados de las elecciones.

Para otros, la verdadera oposición endógena está surgiendo de las diferencias entre, por una parte, la dirigencia partidista y las burocracias gubernamentales que acompañan a Chávez y, por la otra, los movimientos sociales que están emergiendo al calor de las expectativas generadas en el proceso político y sustentadas en las bases constitucionales de 1999. Desde estos movimientos, desde algunos de sus dirigentes y voceros, se reclama que la voluntad del máximo líder no está siendo verdaderamente secundada por sus seguidores, cuando no es abiertamente traicionada. Dada la debilidad de estructuración partidista en el seno del movimiento Chavista y su carácter marcadamente presidencialista, es fácil predecir que este tipo de disidencias se profundicen, debilitándose la unidad política del movimiento, mientras que, paradójicamente, se fortalece la adhesión y seguimiento al máximo líder.

Las tendencias señaladas sólo indican que no necesariamente porque se fortalezca el liderazgo de Chávez y la adhesión de sus seguidores se constituye automáticamente o propiamente hablando un movimiento político estructurado. Todavía el chavismo dista mucho de ello. Allí radica su fortaleza y debilidad. Fortalece porque el líder único posee gran capacidad de acción táctica propia sin estar sujeto a ninguna instancia. Debilidad

porque en realidad sólo el gran líder es el movimiento y el proceso.

Chávez, al tiempo que fortalece su liderazgo unipersonal, sigue exponiendo que los derechos de los pobres y excluidos son el objeto preferencial de atención de su gobierno y, su satisfacción, la medida real del progreso y desarrollo del país. Desde este discurso se siguen orientando sus medidas y políticas. Lo que es visto por la gran mayoría, que ratificó su mandato como el cumplimiento de las promesas hechas durante la campaña.

Según no pocos analistas, esta intencionalidad está atada al carro de la renta petrolera, que dada la maximización sostenida de su cuantía, sigue siendo valorada como el atajo providencial para aliviar la pobreza, dejando de lado el esfuerzo para sanear las cuentas fiscales y la promoción de nuevas formas de desarrollo que incrementen la producción, el empleo y la capacidad de competencia con el exterior. El esquema de atención a los grandes problemas nacionales sigue siendo el tradicional reparto de la renta petrolera sin control y objetivos estratégicos en los que se complementen adecuadamente políticas sociales de atención a la pobreza y promoción de las fuerzas productivas que permitan desplegar formas de desarrollo estables como saldo de la inversión de la renta. Pareciera, pues, que hasta que nos llegue la próxima crisis de ingresos seguiremos siendo populistas-rentistas.

¿Qué está pasando en la oposición?

El manejo político hecho por la Coordinadora Democrática de los resultados del referéndum revocatorio, calificándolos de fraude, a la vez que se cuestiona al CNE por su conducta parcial y no ajustada a derecho, ha dejado al liderazgo de oposición representado en esa instancia sin estrategia política coherente. Si existió fraude y no se pue-

de demostrar es lógico pensar que este liderazgo ha sido cuando menos inepto, incauto e incapaz. Si ahora se denuncia con tanta fuerza las irregularidades que cometió el CNE en el diseño del proceso electoral del referendo ¿cómo fue que convocaron a todo el país a participar en él diciendo que todo estaba en orden? La Coordinadora Democrática prácticamente se ha eclipsado ante las múltiples críticas que le han llovido y por el retiro de varios partidos y organizaciones que la integraban.

Ante el escenario de las elecciones regionales y municipales del 31 de octubre, los partidos, liderazgos y grupos de electores de oposición, han vuelto su mirada sobre estos espacios como los únicos capaces de brindar alguna posibilidad para mantener o rescatar algunas posiciones de poder. Desaparecida la Coordinadora Democrática, las posibilidades de consensuar candidaturas únicas y estrategias electorales comunes han quedado en manos de las fuerzas locales y regionales que compiten, lo que ha dificultado más aún el diseño de acuerdos estratégicos. Ante la inexistencia de una posición coherente sobre la acusación de fraude y sobre las denuncias de irregularidades cometidas por el CNE, es obvio pensar que su potencial electorado no se sentirá especialmente motivado para participar en un juego en el que los jueces son acusados de estar a favor del otro equipo y que, con toda seguridad, violarán los procedimientos establecidos y los resultados si éstos son adversos a sus preferencias.

Los candidatos de oposición a las gobernaciones y alcaldías concurren pues en situación de extrema debilidad política: sin discurso político coherente, sin estrategias concertadas dentro de una visión política conjunta de oposición, sin unidad táctica y en el marco de la derrota previamente sufrida el 15 de agosto. Es previsible que en el mapa político venezolano se impondrán los candidatos a goberna-





dores y alcaldes aliados al gobierno nacional, con algunas pequeñas excepciones en aquellos Estados y Alcaldías donde el liderazgo de candidatos de oposición está fuertemente posicionado y el liderazgo chavista competidor es muy débil, por más que el presidente le haya levantado la mano cuando ha estado de gira en la región.

Completado el mapa político con las regionales y municipales, la tarea opositora resultará crucial para el futuro democrático del país. El reto comprende la reingeniería de los propios partidos tradicionales, el surgimiento de otros y la construcción paciente (pero sin pausa) de opciones de cambio que resulten atractivas y viables no sólo para aquellos que ya militan en las filas del "anti-chavismo", sino justamente para el sector pobre y mayoritario de la población que simbólicamente ha establecido una relación con Chávez.

Tareas políticas ineludibles

Sigue siendo ineludible tanto para el movimiento chavista como para los liderazgos de oposición el reconocimiento del otro. Mientras que algunos sectores de oposición sigan empeñados en negar que la mayoría del pueblo venezolano ha ratificado a Chávez en la Presidencia de la República y que su liderazgo cuenta con un respaldo popular mayoritario seguirán condenados ante los ojos de la mayoría como antidemocráticos y desconocedores de la voluntad popular. Por su parte, mientras que del lado del gobierno nacional el llamado al diálogo siga siendo una política retórica y sin contenido, se continúa en la práctica afirmando la voluntad sectaria de la mayoría que piensa que por su condición puede imponerse intransigentemente a la minoría derrotada.

Finalmente, somos de los que creemos que el único modo de fortalecer la democracia es a través del imperio de la ley y del Estado de derecho. Vemos con preocupación,

como al calor del unipersonalismo político crece la corrupción, porque no existen controles institucionales y democráticos de los recursos del Estado, se vulneran los derechos políticos de la disidencia ante el desdibujamiento del poder ciudadano y, las políticas públicas se dirigen sin un efectivo control ciudadano. Construir la institucionalidad que señala la constitución de 1999 es un reto para toda la sociedad. La pequeña ventaja que pareciera dar en el presente saltarse las reglas y los controles se pagaran con creces en un futuro no muy lejano. Probablemente los responsables del presente lo lamenten mañana amargamente.

**Miembros del Consejo de Redacción*